

Reportaje

## Sangre blanca y aspectos antropológicos Dr. Rafael Polanco Delgado

### **DEFINITIVA**

Sangre blanca: éste es el significado de la palabra “leucemia”; procede del griego “leukos” blanco, y “emia” sangre, y se debe a que, ya hace mucho tiempo, los galenos se dieron cuenta de la existencia de una serie de enfermedades que afectaban a los glóbulos blancos y estos, al multiplicarse desordenadamente, alteraban el color rojo oscuro de la sangre normal.

### **Razón de ser**

Antes de seguir adelante detengámonos, aunque sea en forma somera, en las funciones fundamentales de esta. La sangre es un líquido peculiar del cuerpo humano el cual, desde el inicio de la vida, se halla en continuo movimiento. Su estructura es compleja y está constituida por los elementos formes y por el plasma, con dos funciones básicas sin las cuales no sería posible **el trabajo normal de los órganos corporales**, la de *transporte* y la de *protección*. Los elementos formes asumen tareas vitales como la del aporte de oxígeno a los tejidos y el drenaje de anhídrido carbónico (eritrocitos), funciones defensivas (glóbulos blancos o leucocitos), y propiciando la coagulación cuando por ejemplo hay una herida (plaquetas). Mediante el plasma permanecen continuamente a disposición de las células de todos los órganos y en delicado equilibrio, agua, proteínas, carbohidratos, lípidos, electrolitos y, no en última **instancia**, calor, todos ellos elementos imprescindibles para el normal funcionamiento del organismo.

### **En el pasado**

Los antiguos indudablemente ignoraban las funciones pormenorizadas de este líquido, pero sí conocían perfectamente su valor. Desde siempre se ha considerado la sangre como símbolo de la vida; a la sangre se le atribuyeron propiedades mágicas y curativas; la sangre sirve para establecer vínculos de hermandad y solidaridad; se bebió la sangre de los guerreros enemigos vencidos, para incrementar la propia fuerza y el valor. Según la leyenda, la sangre del dragón en la que se bañó Sigfrido, tras vencerlo en singular y desigual combate, le hacía invulnerable a cualquier agresión exterior, y ciertamente hubo quien se bañaba en sangre de mujeres jóvenes para preservar la propia juventud. Incluso en algunas culturas, las personas manchadas de sangre, por ejemplo las mujeres tras la menstruación o los guerreros tras la batalla, debían de ser sometidos a rituales de limpieza especiales. Todavía son temas de actualidad entre cierto público, los mitos de personajes como vampiros y dráculas, protagonistas de novelas y películas de gran éxito económico. Es decir, la sangre continúa ejerciendo una fascinante atracción al hombre desde todos los tiempos y en todos los rincones de la tierra.

### **Sin embargo...**

La sangre, al igual que los demás tejidos orgánicos, también puede sufrir diferentes procesos patológicos, entre los que se encuentran las leucemias. Éstas no son otra cosa que tumores de la médula ósea, que pueden conllevar amplias repercusiones, cursando en muy diversas formas, con variable grado de malignidad y en cuyas particularidades no vamos a husmear en este momento.

El diagnóstico de una leucemia ya lleva implícito el significado de amenaza seria a la propia existencia. No rara vez el pronóstico es incierto y cada etapa del tratamiento

médico puede repercutir en el estado del enfermo y hacer necesarias adaptaciones a las nuevas circunstancias. Por eso una leucemia es susceptible de modificar la vida; el tratamiento puede ser oneroso, muy molesto y de larga duración, no carece de efectos secundarios severos y la diaria convivencia en el ámbito familiar debe ser modificada y reorganizada.

Por eso estas enfermedades, cuando aparecen en el paciente, llevan consigo una amplia variedad de factores de sufrimiento, dolor, dependencia, gastos, sacrificios e inquietudes que ponen a prueba no **sólo** al paciente, sino también a sus familiares y allegados.

Tal vez entre la variada gama de los síntomas de las leucemias, uno de los más característicos sea ese temor opresivo y persistente a situaciones concretas conocido como angustia. A este latente e intuitivo desasosiego puede contribuir no **sólo** la incertidumbre del propio paciente, sino también la disparidad de opinión entre todos los afectados, es decir paciente, familiares y, a veces, incluso el médico.

### **Espíritu de lucha**

Ante esta situación es normal que el paciente sienta en un determinado momento, temor, irritación, depresión, rebeldía y desánimo, pero es un hecho conocido que, cuanto más flexibilidad **muestre**, según las circunstancias y necesidades de su situación conflictiva, más posibilidades encontrará para resolver **ésta**.

Se considera como positiva una actitud activa y beligerante de cara al curso de la enfermedad, en la convicción de que si se quiere vencer la leucemia, es imprescindible luchar contra ella. Los mismos enfermos temen consecuencias negativas cuando renuncian a combatir, arrojando la toalla, e incluso se sienten culpables si el proceso continúa su curso progresivo. Por ello es necesario que, junto al tratamiento médico, intentemos encontrar en cada caso estrategias personales concretas y fundamentales. ...Y aquí surgen la fe y la esperanza.

Es importante que busquen informarse sobre su enfermedad, sobre los esquemas terapéuticos y sus riesgos, las posibilidades de recidivas, el manejo del dolor, el enfrentamiento a la muerte, incluso pueden establecer relación con otros pacientes en circunstancias similares considerando, por ejemplo, que aspectos positivos son posibles de acrecentar o cultivar, o como y donde pueden ayudar a otros en similar circunstancia, de que forma resuelve tal o cual problema determinado, etc.

Pero la fe permite romper el presente concreto angustiante, volcándonos en los brazos de Dios que parece callar, y pese a su aparente silencio, continuar buscándole a Él y al sentido último de la vida que está por encima y detrás de todo.

La esperanza se identifica como idea relacional: siempre esperamos a algo o a alguien y es posible orientarla. Una conversación sobre las esperanzas individuales aporta al paciente no **sólo** beneficios médicos, sino también espirituales. Por ello una buena parte de la tarea del médico es la atención a estos aspectos, en busca de la paz y de la tranquilidad espiritual del enfermo leucémico (en el sentido de las viejas *katharsis* y *sophrosyne* griegas), de primordial importancia para él, al ser capaz de ayudarle a paliar su angustia y dolor.

### **Reflexión**

Sangre equivale a vida: si nuestra sangre enferma, nuestro sufrimiento puede hacerse terrible y percibimos cercana la muerte, pero Dios no nos abandona.

Releyendo las fundamentales tareas que la sangre realiza, nos damos cuenta de cierto paralelismo o similitud: la sangre en función de protección y también de entrega, de constante apoyo, de donación, de sustentación y aporte, es decir garantizadora de vida.

Es imposible la función de los múltiples órganos y tejidos corporales en un plano de igualdad sin la presencia vitalizante de la sangre.

¿No nos suenan algo familiares estas cualidades? ¿No nos resultan estos conceptos en alguna forma paralelos a alguien y a algo muy cercano?

Cuando aprendemos a conocer y valorar en cierto modo la dignidad divina de la persona, no podemos dejar de pensar, sorprendidos, que valor tendremos los hombres a los ojos de Dios si nos hemos conseguido semejante Salvador, si Él estuvo dispuesto a dar su sangre por nuestra salvación para garantizarnos la Vida Eterna. Su sangre aquí no es signo de muerte sino instrumento de una unión que significa vida plena.

Efectivamente, el amor infinito de Dios hacia nosotros, se descubre a través de la sangre de Cristo. Ésta es la buena nueva y nos **lo** recuerda por ejemplo San Pedro (1 Pedro 1, 18.19) “Sabido **que han** sido rescatados...”.

La sangre de Cristo es la que nos revive, nos da fuerza para continuar luchando en la adversidad, es la base más fuerte de nuestra fe y esperanza, el fundamento de la absoluta certeza de que según el plan de Dios la vida será victoriosa, “...y no habrá ya muerte...” (Apocalipsis 21,4) y San Pablo nos asegura (1 Corintios 15,55): “¿Dónde esta, oh muerte, tu victoria ?...”.